

Bet Hamidrash Hameír Laárets | Número 73

Pekudé | Un Mishkán individual

MESILOT

Senderos hacia el Alma

Esclarecedoras enseñanzas del Tzadik
Rabenu Yoram Mijaél Abergel, *zatzal*

Publicación basada en las charlas de su hijo
Harav Hagaón Rabenu Israel Abergel, *shlita*

...SENDEROS HACIA EL ALMA...

CONTENIDO









La piedra más preciosa	1
Un <i>Mishcán</i> en cada generación	3
Paso uno: hacer divisiones	5
La diferencia entre <i>Am Israel</i> y las Naciones	6
Paralelismos con el <i>Mishcán</i>	9
La santidad del cuerpo	10
Los <i>kelim</i> del cuerpo	12
Lavabo – El hogar judío	12
El Altar doméstico	15
Querubines – El secreto de los <i>tefilín</i>	16
Las mujeres también tienen un papel en los <i>tefilín</i>	20
El <i>Mishcán</i> personal	22
En síntesis...	24



DONE AQUÍ

Bet Hamidrash Hameir Laáretz

Impresión y distribución de las enseñanzas del
Rabbi Yoram Mijael Abergel zt"l

- | | |
|---|---|
|  P.O.Box 345, Netivot, 8771301, Israel |  (954) 800-6526 |
|  en@h-l.org.il |  Hameir Laarets ES |
|  www.hameir-laarets.org.il/en |  054-870-8737 |
|  HaKatzir 666, Netivot, Israel |  +972-77-223-1130 |

Parashat Pekudé

La piedra más preciosa

El Midrash relata:¹

Una vez, Rabí Yehoshúa ben Leví se encontró con Eliahu Hanaví y le dijo:

“Yeshaiá Hanaví profetizó que Hashem reconstruirá a Yerushalaim con un esplendor inigualable: «Cimentaré tus piedras con *puj*² y construiré tus cimientos con *sapirim*; haré tus ventanales de *cadjod* y tus puertas con piedras de *ekdaj*, y todas las demás piedras [también] serán preciosas» (*Yeshaiá* 54:11-12).

Rabí Yehoshúa ben Leví continuó: “Eliahu, te pido que me muestres las piedras de *cadjod*”. Eliahu Hanaví le respondió: “Te las mostraré”.

Muy lejos de allí, en medio del mar, navegaba un barco mercante, todos sus pasajeros eran gentiles excepto un niño,

que era judío y viajaba solo. En el medio de la travesía, se desató una feroz tempestad, el mar se embraveció y el barco empezó a tambalearse peligrosamente de un lado a otro...

El niño se aferró a una de las paredes del barco y oró: “¡D-íos mío, sálvame, por favor! ¡El mar está a punto de tragarnos!”. De repente, se le apareció Eliahu Hanaví y le dijo: “Soy Eliahu, si vas a Lod y le muestras a Yehoshúa ben Leví las piedras de *cadjod* que tengo dentro de esta bolsita que te daré, salvaré el barco”.

El niño reaccionó con desconcierto: “¿Rabí Yehoshúa ben Leví? ¡Es el Rab que lidera la generación! ¡No me creerá ni una palabra!”. “No te preocupes –le respondió Eliahu–. Rab Yehoshúa es un hombre muy

 *La Fuente De La Sabiduría* 

1. *Pesikta Derab Kahana* 18:5.

2. Dado que hoy en día no tenemos certeza acerca de cuáles son las piedras

preciosas mencionadas en este versículo, nos limitamos a transcribirlas en fonética.

Parashat Pekudé - La piedra más preciosa

humilde, te creerá. Algo más: no le muestres las piedras en un lugar público; llévalo a una cueva que está a tres *mil* (aprox. 4.5 km) de Lod, y muéstraselas allí”. El niño aceptó. Entonces ocurrió un milagro y el barco llegó a salvo a la Tierra de Israel. Después de desembarcar, el niño se dirigió directamente a la ciudad de Lod. Tras un largo viaje, llegó a la *yeshivá* principal de Lod. Ante sus ojos vio cómo cientos de yehudim estaban inmersos en el estudio de la Torá, con esmero y dedicación; y a la cabeza de todos, Rabí Yehoshúa ben Leví... El niño se le acercó y le susurró: “Rabí, tengo un secreto para contarte, pero no aquí. Por favor, sígame...”.

Rabí Yehoshúa lo siguió... El niño salió de las puertas de la ciudad, y Rab Yehoshúa fue tras él. Transitó caminos desolados y Rabí Yehoshúa lo seguía. Cuando se alejaron tres *mil* de la ciudad, el niño entró en una cueva oscura y Rabí Yehoshúa entró tras él... Entonces, el pequeño abrió una bolsa y le dijo a Rabí Yehoshúa ben Leví: “Eliahu

Hanaví me envió para que le muestre estas piedras de *cadjod*”. Al sacarlas de la bolsa, toda la cueva se llenó de una luz inmensa. El niño, que no estaba preparado para tal cosa, se asustó y tiró las piedras al suelo. ¡Entonces fueron tragadas por la tierra!

El Midrash concluye diciendo:

¡Qué humildad! ¡Rabí Yehoshúa ben Leví va detrás de un niño más de tres *mil* sin siquiera preguntarle qué quiere de él! ¡Y dado que pasó la prueba de la humildad, tuvo el mérito de ver las piedras de *cadjod*!

A decir verdad, este relato es muy extraño:

¿Por qué Rabí Yehoshúa anhelaba tanto ver las piedras de *cadjod*? ¿Por qué precisamente esas piedras y no las otras con las que será reconstruida Yerushalaim? ¡¿Y qué tiene que ver todo esto con la humildad?!

Otro *Midrash*,³ en tres palabras (seis, en español), nos esclarece todo: “Piedras de *shóham* y piedras de engaste para

Parashat Pekudé - Un Mishcán en cada generación

el *Efod* y para el *Yoshen*” (*Shemot* 25:7)
- estas son las piedras de *cadjod*.

¡Es decir, esas piedras estaban en el *Efod* y en el *Yoshen* que vestía el *Cohén Gadol* cuando servía en el *Bet Hamikdash*! ¡Rabí Yehoshúa quería verlas! ¡Quería que su alma se impregne de su luz! Pero para tener ese privilegio, para que se le revelara algo del *Mikdash* (Santuario), debía ser digno de ello, debía ser una morada apropiada para Hashem, como lo era el Mishcán. Por eso, la humildad de Rabí Yehoshúa ben Leví fue puesta a prueba, y cuando demostró ser alguien extremadamente humilde, mereció que se le revele algo de la luz del Mishcán...

Pero nos quedó una pregunta en el tintero...

¿**Por** qué Rabí Yehoshúa fue probado justamente en su nivel de humildad? ¿Acaso no existen otras virtudes, no

menos valiosas, como el amor al prójimo, la sinceridad, el apego a Hashem, y muchas otras más con las que podría haber sido probado?

A continuación, la respuesta:

Sobre la persona orgullosa, se dijo:⁴ “Yo y él, declara Hashem, no podemos vivir en el mismo mundo”; “El vanidoso desplaza ‘los pies’ de la *Shejiná* de este mundo”. Es decir, Hashem se aleja de todo aquel cuya alma está contaminada con el defecto de la vanidad, se escapa de él. Por eso, lo primero que una persona debe hacer para tener algo de similitud con el *Bet Hamikdash*, el lugar donde posa Hashem, es erradicar de su persona cualquier vestigio de orgullo. El orgulloso llena todo su ser de voluntades y deseos propios; su “yo” ocupa toda su persona, y entonces, en su corazón no queda un lugar libre para el Bendito Sea.

Un Mishcán en cada generación

Después del incidente del becerro de oro, Hashem le

ordenó a Moshé construir el *Mishcán*: “Me harán un



4. *Pesajim* 66b.

Mikdash (Santuario) y residiré dentro de ellos” (*Shemot* 25:8).

Como sabemos, nuestra Torá es eterna, todas sus *mitzvot* son relevantes para todos los tiempos y para todas las generaciones. El versículo subsiguiente al que acabamos de citar dice: “Conforme a todo lo que Yo te muestro, el diseño del *Mishcán* y el diseño de todos sus enseres, **y así hagan**” (*Shemot* 25:8-9). Y la *Guemará* explica: “y así hagan” también “en las [futuras] generaciones”. Como dijimos, el precepto de construir un *Mikdash* es eterno.

Pero seamos sinceros: ¿No sería iluso pensar que hoy en día existe un modo de construir el *Mikdash* y diseñar sus *kelim* (‘enseres’)?⁶ ¿No estamos exagerando?

Abordaremos este punto citando las impactantes palabras de Rab Jaim de Volozhin:⁷

[Con este precepto,] Hashem nos quiere transmitir lo siguiente:

“No piensen que Mi principal propósito es la construcción del *Mikdash* exterior (material) en sí. Más bien, deben saber que toda Mi intención en lo concerniente al diseño físico del *Mishcán* y sus *kelim* es decirles que lo vean **y hagan algo similar** de *ustedes mismos*: por medio de acciones puras y elevadas sean *ustedes* como el *Mikdash* y sus *kelim*: santos, dignos y dispuestos a que Mi *Shejiná* resida realmente dentro de ustedes”. Este es el significado verdadero de “Me harán un *Mikdash* y residiré **dentro de ellos**”, no dice dentro *de él*, el *Mikdash*, sino dentro *de ellos*, ¡dentro de cada uno de los integrantes del Pueblo de Israel!

Rab Yoram Mijael Abergel⁸ tradujo este concepto tan vital al idioma de la práctica:

“**El** deber de construir un *Mishcán* espiritual recae sobre todo yehudí. Porque cada yehudí puede y debe hacer un Santuario personal para Hashem dentro de su corazón



5. *Sanhedrín* 16b.

6. *Ohev Israel, Terumá*.

7. *Sháar* 1, cap. 4.

8. *Imré Nóam, Parashat Pekudé, maamar* 4.

Parashat Pekudé - Paso uno: hacer divisiones

y dentro de su hogar. Esto implica santificarse al punto de ser digno de que Hashem more dentro de él, como así también conducir a sus hijos por ese camino. El hogar del yehudí debe convertirse en un *Bet Mikdash en miniatura* para que Hashem desee morar en él...”.

A lo largo y a lo ancho de este artículo, nos sumergiremos

en las profundidades de este concepto, del paralelismo y similitud que existen entre el *Mishcán* y el yehudí. Sin embargo, no podremos abarcar todos los detalles de este amplio tema. Primero haremos una descripción general del *Mishcán* y luego nos concentraremos en varios aspectos prácticos.

Paso uno: hacer divisiones

Cuando ensamblaban el *Mishcán* en el desierto, primero erigían el *Mishcán* con las divisiones que separaban entre sus distintitos recintos, y solo después introducían en él sus enseres.

El Gaón de Vilna explica⁹ que, en total, en el *Mishcán* había tres divisiones, las cuales, a su vez formaban tres áreas o secciones diferentes.

La primera sección, la externa, era el *Ƴatzer* ('Patio'). En su entrada había una división que la aislaba del mundo exterior. A

esta sección podían acceder todos los integrantes de *Am Israel*. La segunda sección, que tenía más santidad que la anterior, era el *Óhel Moed* ('Tienda de Reunión'). Entre esta sección y el *Ƴatzer* había otra división “la Cortina de la entrada de la Tienda”. El acceso al *Óhel Moed* estaba permitido únicamente a los *Cohaním*. La tercera sección del *Mishcán*, la más sagrada e interna, era el *Kódesh Hakodashim*. En su entrada también había una división, el *Parójet* ('Cortina'), a este recinto tenía acceso una sola persona, la más importante de *Am Israel*: el *Cohén Gadol*.



9. Cada vez que mencionemos al Gaón de Vilna nos referimos a lo que

escribió en su libro *Adéret Eliahu, parashat Terumá*.

Parashat Pekudé - La diferencia entre Am Israel y las naciones

Paralelamente, en el yehudí también existen tres membranas divisorias que delimitan tres áreas diferentes de su cuerpo.

La primera membrana es la que está adherida al cráneo. Esta se corresponde con el *Parójet* que estaba apostado a la entrada del *Kódesh Hakodashim*, y su función es hacer una división entre la *neshamá* (alma) que posa en el cerebro del yehudí -su *Kódesh Hakodashim*- y el resto del cuerpo.

La segunda membrana es la que envuelve el cerebro. Ella se corresponde con “la Cortina de la entrada de la Tienda” que estaba a la entrada del *Óhel Moed*, y es la que divide entre la cabeza y la parte superior del cuerpo.

La tercera membrana es la que aísla el corazón de los miembros inferiores del cuerpo y se corresponde con la división que separaba el *Jatzer* (‘Patio’) del mundo exterior.

Vamos a detenernos en esta última sección.

La diferencia entre Am Israel y las naciones

Jazal (nuestros Sabios) incluyeron en el texto de la Havdalá cuatro tipos de distinciones: “Quien distingue (separa) entre lo sagrado y lo profano, entre la luz y la oscuridad, **entre Israel y las naciones**, y entre el séptimo día y los seis días laborables”. También encontramos un versículo que dice: “Yo los He separado de las naciones para que sean Míos” (*Vaikrá* 20:26).

En nuestro libro *Jélev Haáretz* nos explayamos sobre este punto:

El universo alberga cuatro clases de seres: los inanimados, los vegetales, los animales y los seres humanos.

Dado que cada uno de estos seres son parte de La Creación, están, aparentemente, separados de Hashem.

¡Pero hay un ser que se distingue de toda La Creación: el yehudí! El *Jasidut* explica que el yehudí no es clasificado como una quinta categoría dentro de La Creación, la cual, como dijimos, está separada

del Creador. El yehudí no es parte de La Creación, **sino que está por encima** de La Creación. Y esto se debe a que cada yehudí tiene una *neshamá* ('alma') que es realmente una parte de Hashem. Y así como no podemos categorizar o definir a Hashem o incluirlo en La Creación, tampoco podemos categorizar o definir o incluir en La Creación a un yehudí...

Por eso no existe un modo de expresar la diferencia abismal que hay entre un judío y el resto de La Creación. Solo nos limitaremos a decir que la distancia que hay entre el más simple de los seres inanimados y el más complejo de entre los animados (el ser humano) es nula en comparación a la distancia

que hay entre toda La Creación y un yehudí. O, en otras palabras: la diferencia entre una piedra y la mente humana ni se aproxima a la diferencia que hay entre un gentil con la mente más brillante de la humanidad y el yehudí más simple del mundo.

Por esta misma razón, la Torá nos prohíbe enérgicamente seguir los senderos de otras naciones **o incluso que aspiremos a ser como ellas** (y, con mayor razón emparentarnos con ellas¹⁰), no solo porque esté prohibido, sino, sencillamente porque nuestra esencia es total y absolutamente distinta a la de los gentiles. Nosotros somos *kedoshim lelokenu*, consagrados para nuestro D-íos.

—*~* La Fuente De La Sabiduría *~*—

10. Una vez, una mujer fue a ver a la Rabanit Batsheva Esther Kanievsky. Cuando llegó su turno y estuvo frente a la Rabanit, se le hizo un nudo en la garganta y rompió en llanto. La Rabanit, una mujer conocida por su inmensa piedad, inmediatamente la abrazó: "Hija, ¿qué te ocurre? ¡Cuéntame!". La mujer le explicó la razón de su honda angustia: "Tengo una hija maravillosa dotada de talento y muchísimas virtudes. Pero un

día... algo cambió... Se notaba extraña. Con el tiempo la situación empeoró más, más y más, hasta que empezó a comportarse como si un espíritu de locura se hubiera apoderado de ella. Y ahora... ¡acaba de contarme que va a casarse con un gentil!". Los llantos de la madre se intensificaron... La Rabanit Batsheva le preguntó: "¿Cómo se llama tu hija?".

"רִיבָה" (Riva)", respondió la mujer.

Parashat Pekudé - La diferencia entre Am Israel y las naciones

“Riva... –repitió para sí la Rabanit–. Quiero conocerla. ¡Busca la forma de que venga a verme!”.

“Voy a tratar de convencerla”, estuvo de acuerdo la madre, ahora un poco más calmada, y se despidió de la Rabanit.

Después de intentar persuadir a su hija de todas las formas imaginables, se produjo el milagro: ¡la joven accedió a visitar a la Rabanit Kanievsky!

La Rabanit la recibió con su calidez única y la invitó a pasar a su casa. Intentó hablarle al corazón para disuadirla de casarse con alguien no judío – *jas veshalom*. “Estrechar vínculos con los gentiles es algo impensable para nosotros. ¡Ellos son nuestros enemigos! Han asesinado a millones de yehudim en el Holocausto. E incluso aquellos que no fueron responsables ni participaron del exterminio de los judíos, actuaron con vergonzosa indiferencia frente a las aberraciones de las que el pueblo judío era objeto. En ningún momento intentaron detener la brutal masacre, y eso los convierte en secuaces y cómplices de los asesinos. ¡Hija! ¿Cómo puedes pensar en casarte con un gentil?!”.

Las vigorosas palabras de la Rabanit emergían de lo más profundo de su corazón... Sin embargo, el rostro de la joven permanecía impassible, y no evidenciaba la menor intención de modificar sus planes.

Viendo que no estaba dispuesta a escuchar, la Rabanit se volvió hacia

ella con una sonrisa y le dijo: “Quiero hacerte un único pedido. Empieza a recitar un capítulo diario de *Tehilim* para que no olvides que eres una hija amada de Hashem. De hecho, podemos empezar ahora mismo. Toma –dijo la Rabanit dándole un libro de *Tehilim*–. Leamos juntas un salmo para que Di-s tenga misericordia de nosotros”.

La joven decidió escoger una hoja al azar. El libro se abrió en el capítulo 43, que juntas comenzaron a recitar palabra por palabra: **שְׁפֹטֵנִי אֱלֹהִים וְרִיבָה לִּי רִיבִי מְגוֹי לֹא תִסֵּד מֵאִישׁ מְרֻמָּה וְצוֹלָה תִפְלֹטֵנִי** (‘Véngame, oh Di-s, y lucha [Riva] por mi causa contra una nación que no es piadosa; líbrame del hombre embaucador y que ama la injusticia’).

La joven se detuvo repentinamente. Permaneció unos instantes absorta, como inmersa en hondos pensamientos... Y de pronto estalló en un llanto desgarrador...

“¡Este versículo me está hablando a mí misma! Hashem me está diciendo: «‘Riva’, ¡séparate del gentil, que es un farsante!»”.

Después de dos largos minutos la joven logró relajarse. Dijo que estaba arrepentida profundamente su decisión, que rompería todo lazo con el gentil, y que se alejaría de él para siempre.

Pero la historia no acaba aquí...

¡La joven incluso hizo *teshuvá*, y, *baruj Hashem*, se casó con un *bajur yeshivá*, que se convirtió en estudiante de *colel*! ¡Y hoy tienen seis hermosos hijos!

Paralelismos con el *Mishcán*

Las paredes del *Mishcán* estaban hechas de 48 vigas: veinte al norte, veinte al sur y ocho al oeste.

El Gaón de Vilna explica que esas vigas se corresponden con los huesos del cuerpo humano.

Sobre las paredes, se ponía un techo compuesto de cuatro tipos de coberturas: una de pelo de cabra, otra de pieles de carnero teñidas de rojo, otra de pieles de *tajash* y una de tela.

El Rab David Wali escribe¹¹ que estas coberturas se corresponden con los tendones del cuerpo humano.

Y el Gaón de Vilna explica que las dos coberturas de piel se corresponden con la piel del cuerpo, que está compuesta de dos capas, una interna y otra externa. Rab Jaím Vital agrega¹² que cuando nos ocupamos del estudio de la Torá y del cumplimiento de las *mitzvot*, purificamos nuestro *néfesh* ('alma') y una luz se revela dentro de nosotros... Luego, esa luz irrumpe a través la piel que cubre nuestro cuerpo, y todo nuestro cuerpo irradia.¹³ El Gaón de Vilna continúa y dice que la cobertura de pelo de cabra se corresponde con la carne del hombre. Y dado que hablamos de la santidad de la carne, narraremos dos historias...

❧ La Fuente De La Sabiduría ❧

11. *Berit Olam*, vol. 2, pág. 398.

12. *Sháar Rúaj Hakódesh, derush* 2, p. 20.

13. **En** el año 1869 de la era común el Ben Ish Jay viajó a Éretz Israel. Cruzar el inmenso desierto de Arabia sobre el lomo de un camello era una travesía extremadamente peligrosa: escasez de agua, bandidos al acecho, serpientes venenosas y escorpiones y, obviamente, el calor abrasador del desierto. En cierta etapa del trayecto el Ben Ish Jay y su gente se unieron a una caravana de

beduinos que conocían las rutas del desierto como la palma de su mano.

Llegó el viernes, pero la civilización todavía estaba lejos. Después de la caída del atardecer, el Ben Ish Jay se detuvo y desmontó de su camello, y la comitiva de judíos que lo acompañaba lo imitó. El guía de la caravana estalló indignado: "¡Estás poniendo en riesgo nuestras vidas! ¡Conozco el desierto! ¡Si nos detenemos los bandidos nos comerán vivos!".

Pero para alguien como el Ben Ish Jay, que personificaba la llama viva de la fe en

La santidad del cuerpo

El Rab Meshulam David Soloveichik contó una vez esta historia:¹⁴

El Gaón de Vilna vivía en mucha pobreza. En un momento, las vecinas, que se compadecían

La Fuente De La Sabiduría

D-íos, la posibilidad de proseguir el trayecto en Shabat simplemente no existía. El guía de la caravana no tuvo más remedio que ceder, estupefacto ante la fortaleza de carácter, determinación y serenidad del santo judío. Los árabes también se detuvieron, a regañadientes, y levantaron sus tiendas. El Ben Ish Jay recibió el comienzo de Shabat con placidez y regocijo.

Los melódicos rezos de la noche de Shabat del Ben Ish Jay y sus acompañantes llenaron la inhóspita atmósfera del desierto y el *Kidush* animó a los cansados viajeros.

El guía de la caravana permaneció toda la noche despierto alerta ante cualquier peligro que acechara.

Más tarde, después de que todos se acostaron, un grupo de bandidos que les venía siguiendo los pasos empezó a acercarse sigilosamente a la tienda donde dormía el grupo de yehudim. Entraron en ella... ¡y repentinamente chocaron con la escena del santo Ben Ish Jay estudiando con gran fervor junto al resplandor de una vela!

El guía de la caravana, que escondido en la oscuridad venía siguiendo atentamente los movimientos de los malechores, presagió lo peor. Estaba seguro de que ninguno de esos judíos saldría con vida y se preparó para defenderse. De repente, los bandidos se precipitaron afuera de la tienda huyendo como si los persiguiera una

bestia feroz... El santo y resplandeciente rostro del Ben Ish Jay había despertado un pavor horripilante en los bandidos.

El guía de la caravana, que fue testigo de esta increíble santificación del Nombre de Hashem, corrió hacia el Ben Ish Jay, cayó a sus pies, y besó el borde de su manto.

Se cuenta que a lo largo de aquel duro periplo a Éretz Israel el Ben Ish Jay se desvió para visitar la prestigiosa comunidad judía de Alepo. Distinguidas personalidades lo acompañaron en la última etapa de su viaje a Yerushalaim. Estos compañeros de viaje relatan maravillados en sus diarios personales que en ningún momento vieron al Ben Ish Jay interrumpir su estudio. Incluso mientras transitaba por caminos zigzagueantes y escabrosos, incómodamente sentado sobre el lomo de un camello, en ningún momento dejó de murmurar palabras de la Torá. Ni una sola vez se perdió el *Tikún Jatzot*, y después de recitarlo se sumergía en el estudio de Torá hasta el amanecer. A pesar de los interminables peligros y dificultades del viaje, ¡el Ben Ish Jay se comportaba en forma totalmente natural, como si estuviera en su hogar cumpliendo su rutina diaria de rezos y estudio de Torá! (*Kitzur Shivjé Habén Ish Jay*, pág. 20).

14. *Shiuré Rabenu Meshulam David Haleví Al Hatorá*, pág. 227.

Parashat Pekudé - La santidad del cuerpo

de su esposa, se animaron a proponerle que se divorcie de él para mejorar su situación.

Ella, por su parte, hizo algo inesperado: tomó dos camisas del Gaón, una que acababa de lavar y planchar y otra que él había usado durante los últimos días y aún no había sido lavada. Las puso delante de sus vecinas y las desafió: “A ver si pueden distinguir entre la camisa lavada y la usada”, pero ellas no lograron notar ninguna diferencia...

Entonces, les rezongó: “¿Acaso quieren que me divorcie de un hombre de tanta santidad?”.¹⁵

El Rab Elazar David Friedman contó otra historia, también maravillosa:¹⁶

Una vez, una mujer que pasó varios abortos espontáneos se presentó delante de Rabí Israel

Hager de Viznitz y le pidió una bendición para que no volviera a perder un embarazo. El Rebe la bendijo para que tenga muchos hijos sanos y santos. Sin embargo, la mujer no quedó satisfecha con esto y le pidió que le prometiera que nunca volvería a sufrir un aborto. El Rebe le respondió: “No está en mis manos prometerlo”. La mujer, perturbada por su profundo dolor, no se dio por vencida; se armó de coraje y le contestó: “Si el Rebe realmente no puede prometerlo, lo acepto, pero si el Rebe sí *puede* prometerlo, pero no *quiere* ayudarme, entonces ¡no lo perdonaré ni en este mundo ni en el próximo!”.

Las palabras de esta pobre mujer sacudieron al Rebe. Él se subió la manga y le dijo que oliera su brazo y declaró las palabras de la Mishná:¹⁷ “Ninguna mujer abortó por el olor de la carne sagrada”. De más está decir que esa mujer nunca volvió a abortar.

— *La Fuente De La Sabiduría* —

15. Cuanto más se santifica una persona, más disminuyen los desechos del cuerpo, el sudor, la suciedad, etc., hasta que puede alcanzar un estado en el que su

cuerpo se santifica como un *Kódesh Hakodashim*.

16. *Mipí Sofrim Usfarim, Avot*, vol. 2, pág. 166, nota al pie 30.

17. *Pirké Avot* 5:5.

Los kelim del cuerpo

El Gaón de Vilna continúa:

En el *Mishcán* había siete *kelim* (objetos de servicio), que se distribuían de esta manera:

Dos en el *Yatzer*: el Lavabo de cobre y el Altar exterior, también de cobre.

Tres en el *Óhel Moed*: la *Menorá*, la Mesa y el Altar del incienso (el Altar interior).

Dos en el *Kódesh Hakodashim*: el *Arón* y los Querubines.

Y sus correspondientes en el cuerpo humano son:

El cerebro – El *Arón* ('Arca') y todos sus componentes.

La garganta – La *Menorá*; seis anillos de la tráquea se corresponden con seis de los brazos de la *Menorá*, y el anillo superior se corresponde con el brazo central.¹⁸

El esófago – La Mesa.

El corazón – El Altar interior, de donde emanaba el aroma del incienso.

El hígado – El Altar exterior.

Los riñones – El Lavabo.

Lavabo – El hogar judío

Hashem le encomendó a Moshé Rabenu hacer un Lavabo, como está escrito: “Haz un Lavabo de cobre y su base de cobre, para lavar” (*Shemot* 30:18). Cuando un *Cohén* iba al *Óhel Moed* para realizar su servicio, lo primero que debía hacer era lavarse las manos y los pies con

el agua de ese recipiente, como dice el versículo: “Aharón y sus hijos se lavarán las manos y los pies en él” (*Shemot* 30:19).

El Moharosh escribe¹⁹ que cuando Moshé Rabenu se dispuso a construir el Lavabo, las mujeres de *Am Israel* le trajeron sus espejos de cobre.



18. *Zóhar* (*Parashat Pinjás* 235a). En toda la tráquea hay, en realidad, 20 anillos, pero los primeros seis anillos son los

anillos primarios flexibles de la garganta.

19. *Diburé Moharosh*, *Shemot*, pág. 194.

Moshé Rabenu no quería aceptarlos. Pensaba que no es apropiado fabricar algo tan sagrado con objetos que se usan para adornarse y embellecerse, y, en ciertas situaciones, despiertan el *Yétzer Hará*.

Pero Hashem se reveló a Moshé y le dijo: “Moshé, esos espejos trajeron *Shalom bait* (armonía conyugal) en Egipto, y no hay nada más apreciado para Mí que el *Shalom bait*. ¡Así que acéptalos y fabrica con ellos el Lavabo!”.

Como mencionamos, el Lavabo estaba destinado al lavado de manos y pies de los *cohanim*. Y dado que este recipiente fue construido a base de *Shalom bait*, veremos que podemos aprender para nuestra vida conyugal de los dos lavados que se efectuaban en él.

Lavado de manos – Nos indica que no debemos purificar nuestras manos de la avaricia y

ser siempre generosos, en particular con nuestras esposas e hijos. Aquel que desee vivir con verdadera armonía debe desarraigar de su personalidad todo vestigio de tacañería.

Jazal dijeron:²⁰ “Un hombre debe comer y beber menos de lo que está dentro de sus posibilidades, debe vestirse de acuerdo con sus posibilidades y debe honrar a su esposa e hijos más de lo que está dentro de sus posibilidades, porque ellos dependen de él, y él depende de Hashem.²¹ Debemos acostumbrarnos a dar y con abundancia. La palabra *וְהָיָה* (‘y dieron’) se lee de adelante para atrás y de atrás para adelante de la misma manera, para enseñarnos que si uno da, recibirá a cambio...”

Lavado de los pies – Nos indica que debemos purificar nuestros pies de la pereza, en especial cuando se trata de

—*❧ La Fuente De La Sabiduría ❧*—

20. *Julín* 84b.

21. Rab Jaím Vital, en *Sháar Hamitzvot* (*Parashat Ékev*), escribe: “Observé que mi maestro, el Arízal, no se vestía con ropa excesivamente bonita, ni comía mucho,

pero cuando se trataba de la ropa de su esposa, era muy cauteloso en honrarla con ropa hermosa y agradable, y le concedería todos sus deseos, incluso aquello que él no podía permitirse para sí”.

prestar ayuda en casa. Después de que uno haya terminado su día de trabajo o estudio, debe conducir sus pies directamente hacia su hogar, y no quedarse con amigos a expensas de estar con la familia. Pues, en realidad, no existe tal cosa que se llame “amigo”: él será el primero en abandonarlo cuando menos se lo imagine. No así su esposa, que es el único verdadero amigo del hombre.

Y el Profeta Malají dice:²² “Y esta cosa también ustedes hacen: cubren el Altar de Hashem de lágrimas, llanto y clamor [...] Pero preguntan «¿Por qué?». Porque Hashem atestiguó entre ti y la mujer de tu juventud con la cual fuiste desleal, aunque ella es tu **amiga** y tu esposa pactada”.

La Guemará²³ aprende de aquí que incluso el *Mizbéaj* (‘Altar’) derrama lágrimas por quien divorcia a su primera esposa. Pero surge la pregunta, ¿por qué precisamente es el Altar el que derrama lágrimas? ¿Por qué no algún otro de los componentes del *Mishcán*, como la Mesa, la

Menorá, etc.? La respuesta figura ahí mismo:²⁴ “Me niego a recibir más sacrificios”. Porque cuando hay un divorcio, ¿quiénes son los sacrificios? ¡Los niños! Por eso, el Altar derrama lágrimas y exclama: “Ya me han traído suficientes sacrificios, no necesito que me traigan más...”.

El Rab Shalom Shwadron contó la siguiente historia:²⁵

Uno de los más grandes *Talmidé Fajamim* de las últimas generaciones fue el Rab Meir Simja de Dvinsk, autor del libro *Or Saméaj* sobre el Rambam. Una vez, Yosef Sharshavski, un conocido del Rab, fue a visitarlo a su casa y se encontró con una escena surrealista ¡El Rab bailaba en círculo con una familia!

El visitante estaba asombrado por este espectáculo tan poco común. Cuando el baile terminó y la familia se retiró, Rab Meir Simja le contó a Yosef lo que había sucedido:

“**Esta** pareja se presentó ayer ante mí para divorciarse.

22. Malají 2:13-14.

23. Guitín 90b.

24. Malají 2:13.

25. *Sheal Avija Veyaguedja*, vol. 2, pág. 104.

Parashat Pekudé - El Altar doméstico

El esposo expuso sus quejas y la esposa, las suyas. Les pregunté: «¿Tienen hijos?». Me respondieron: «Sí, tenemos uno». «¿Con quién va a vivir después del divorcio, con el padre o con la madre?», pregunté, y antes de que pudieran decir algo, les dije: «Vengan mañana con el niño».

Efectivamente, al día siguiente regresaron con el

niño. Llamé al pequeño, lo senté en mis rodillas, y comencé a llorar: «¡Hijo mío, a partir de ahora vas a ser un huérfano vivo, sin padre y sin madre!». El niño comenzó a llorar amargamente, su madre lo siguió, y finalmente también el padre se derrumbó. Cuando se calmaron, tomaron la decisión de no divorciarse, ¡y de tanta alegría comenzamos a bailar!».

El Altar doméstico

Hashem le ordenó a Moshé Rabenu construir un Altar de tierra (también llamado Altar exterior) como dice un versículo: “Hazme un Altar de tierra y junto a él sacrifica tus *korbanot*” (*Shemot* 20:21). A través de los *korbanot* los pecados de *Am Israel* eran expiados, como está escrito: “Porque el alma de los seres [vivos] está en la sangre, y Yo la he dado sobre el Altar a fin de expiar vuestras almas” (*Vaikrá* 17:11).

Y ahora nos surge una dolorosa pregunta: ¿Esto significa que hoy en día, que no contamos

con un Altar, ya no podemos expiar nuestros pecados?

No se preocupen, Hashem, con Su infinita misericordia, preparó de antemano un plan B.

Y así ‘nos tranquiliza’ la *Guemará*:²⁶ “Cuando el *Bet Hamikdash* existía, el Altar expiaba [los pecados de] la persona; pero ahora que el *Bet Hamikdash* no existe, la mesa de la persona la expía a ella”. ¡Nuestras mesas pueden expiar nuestros pecados!

Me disculpo, les dije que no se preocupen, pero... quizás exageré.

Parashat Pekudé - Querubines – El secreto de los tefilín

¿Acaso se nos puede ocurrir que una mesa de cuatro patas puede expiar nuestras faltas?! ¡Seguro que no! ¡Para que nuestras mesas puedan cumplir la función del Altar, deben tener una similitud con el Altar! Y para eso deben cumplirse ciertos requisitos...

Primer requisito: La comida debe ser estrictamente kasher, sin ningún tipo de problema halájico. Rab Yoram Abergel, *ztl*, hablaba muy a menudo acerca de la obligación de beber únicamente leche que fue supervisada por un yehudí (*jalarv Israel*).

Segundo requisito: Bendecir con concentración (*cavaná*) antes de comer.

Tercer requisito: Comer pausadamente. El Rab Yoram

siempre decía: “¡Está prohibido comer rápido! Quien come rápido se vuelve brusco, insensible a la espiritualidad y crea una barrera entre él y la *kedushá* (‘santidad’)”.

Cuarto requisito: Decir palabras de la Torá en la mesa.

Quinto requisito: Pronunciar la *berajá* posterior a la comida con concentración, medida y alegría.

Si se come de esta manera, la mesa de uno asciende a los lugares más elevados del Cielo y expía sus pecados.

Por lo contrario, si uno ingiere algo cuyo *kashrut* es dudoso, o come de prisa, o en demasía, sin bendecir adecuadamente o sin pronunciar palabras de Torá, entonces el *שולחן* (‘mesa’) se convierte²⁷ *שנח* (‘en una serpiente’), que asciende al Cielo y lo acusa...

Querubines – El secreto de los tefilín

Hashem le ordenó a Moshé que construyera un *Arón* (‘Arca’) y colocara dos Querubines²⁸ sobre su tapa (v. *Shemot* 25:18-21).

El *Zóhar Hakadosh* dice:²⁹ “Hashem, debido a Su infinito amor por *Am Israel*, les encomendó construir un *Mishcán*

~ La Fuente De La Sabiduría *~*

27. Ambos términos tienen las mismas consonantes, solo que en distinto orden.

28. Esculturas con rostros de niños y alas.

29. *Midrash Haneelam*, *Jayé Sará* 129a (resumido).

para residir dentro de ellos, como está dicho: «Me harán un *Mishcán* y residiré dentro de ellos» (*Shemot* 25:8). Y el secreto de los *tefilín* está oculto en este versículo, porque los *tefilín* que un judío coloca en su brazo y en su cabeza son como los [dos] Querubines que estaban en el *Bet Hamikdash*, sobre los cuales la Presencia Divina fijaba Su morada. Y, asimismo, cuando un yehudí viste los *tefilín*, la *Shejiná* posa sobre ellos”. Rab Yoram Mijael Abergel, *ztl*, escribe³⁰ que los *tefilín* que colocamos en el brazo y la cabeza son muy sagrados porque el Nombre de Hashem aparece en ellos un total de 42 veces. Este número equivale a la *guematriá* (valor numérico) de la palabra *bam* (בָּמֶ: ‘en ellos’) haciendo alusión al versículo: “Ábranme los pórticos de la justicia; entraré *bam* (‘en ellos’) y alabaré a Hashem” (*Tehilim* 118:19). Es decir, cuando el yehudí alaba a Hashem mientras los 42 Santos Nombres de los *tefilín* están en su brazo y su cabeza, inmediatamente todas las

puertas del Cielo se abren delante de él para recibir sus *tefilot*.

Dado que los *tefilín* contienen una cantidad tan significativa de Nombres Sagrados, uno debe tener mucho cuidado de no dejar de pensar en ellos mientras los viste, tal como lo indica la *Guemará* en el *Tratado de Shabbat*.³¹

Debemos saber que las cuatro *parashiot* (secciones de la Torá) que contienen los *tefilín* se corresponden con las cuatro partes de la Torá: *peshat*, *rémez*, *derash* y *sod*. Esto nos indica que la percepción de las cuatro partes de nuestra sagrada Torá depende en gran parte de la santidad de nuestros *tefilín*.



Aquel que es muy cuidadoso en la *mitzvá* de *tefilín*, resguardando su *kedushá* y sin dejar de pensar en ellos, abre delante de sí todas las puertas de Torá para sí mismo. Por otro lado, aquel cuyos *tefilín* son *pesulim* (‘inválidos’) –*jas veshalom*– o que solo son válidos *bediavad* (a duras

30. *Imré Nóam*, *parashat Bo*, *Maamar* 8.

31. *Shabat* 12a.

penas), así como también aquel que se apresura a quitárselos inmediatamente después de la *Tefilá*. porque son para él una “carga”, provoca que las puertas de la Torá nunca se abran delante de él, ni que las enseñanzas de la Torá penetren en su mente y en su corazón. Esto que acabamos de

mencionar, está implícito en el versículo que dice: “Será para ti [el *tefilín*] como una señal sobre tu brazo, y como un recordatorio entre tus ojos, *para que la Torá de Hashem esté en tu boca*” (*Shemot 13:9*). Por eso debemos esmerarnos en cumplir esta *mitzvá* de la mejor manera posible.³²

— *La Fuente De La Sabiduría* —

32. En la época en la que Rabí Rayatz empezó a promover diferentes actividades para fortalecer la vida religiosa en los Estados Unidos, en cierta ocasión envió un grupo de *jasidim* a visitar a un judío de ascendencia rusa que había emigrado a América varios años antes. Desafortunadamente, y pese a proceder de una familia religiosa, se trataba de alguien completamente alejado del camino de sus padres.

El hombre, que recibió calurosamente a la delegación, se emocionó muchísimo cuando durante la conversación alguien mencionó con cariño a su padre y a su abuelo. Aquellos dulces recuerdos animaron al hombre y acabaron encendiendo la chispa judía dormida en su alma... Cuando terminó el amigable encuentro, los colaboradores del Rabí se levantaron para despedirse, notoriamente satisfechos con el éxito de la misión que los había llevado allí.

El hombre rápidamente sacó una chequera de su bolsillo, pero los visitantes se apresuraron a explicarle que su presencia allí no era con ese

propósito. “¿Por qué alguien vendría a ver a un hombre rico como yo si no es por una donación?”, inquirió desconcertado el dueño de casa. Los emisarios del Rab le explicaron que cada judío es un *Séfer Torá* andante: sus 248 órganos y 365 tendones corresponden a las 248 *mitzvot* positivas y las 365 *mitzvot* negativas que cada judío debe cumplir. Y tal como un *Séfer Torá* debe ser periódicamente revisado para saber si hay letras que se han borrado y tienen que ser reescritas, lo mismo pasa con cada judío: debe autoexaminarse para saber dónde está parado (espiritualmente hablando) para fortalecer lo que necesite fortalecer y corregir lo que haga falta corregir.

“**Esta** es la verdadera razón de nuestra visita”. La explicación halló gracia a los ojos del hombre, quien comprendió inmediatamente el mensaje y les pidió que no demoraran en hacerle una segunda visita...

Cuando los *jasidim* volvieron con el Rabí Rayatz, le contaron los detalles de la exitosa misión. El Rab estaba muy

Parashat Pekudé - Querubines – El secreto de los tefilín

complacido con todo lo que oían sus oídos... salvo por la analogía de un judío con un *Séfer Torá*.

“**La** comparación no es tan exacta –precisó el Rab–. Un *Séfer Torá* se corrige reescribiendo las letras que se han borrado. Un judío es más bien comparable a letras que fueron grabadas sobre piedra. ¿Por qué? Porque las letras siempre están sobre la roca y son parte de la piedra misma. Lo «peor» que podría ocurrir es que con el tiempo se formara una capa de polvo que termine cubriendo las letras. Para resolverlo, solo tenemos que soplar el polvo y las letras reaparecerán allí nuevamente, completas como siempre han estado y sin necesidad de hacer o agregar nada más. Si queremos ilustrar la conexión indestructible entre la Torá y *Am Israel*, el ejemplo de las letras grabadas sobre piedra se ajusta mejor que el de las letras escritas sobre un *Séfer Torá*.”

En el vínculo de la Torá y Am Israel –siguió explicando el Rab–, ¡la posibilidad de separación ni siquiera existe! Por eso el ejemplo de las letras escritas sobre pergamino, donde siempre existe la posibilidad de que estas se borren, es menos apropiado.

En pocas palabras: cuando las letras están grabadas sobre piedra, solo hay una forma de que estas se «desvanezcan»: que el polvo se haya depositado sobre el grabado mismo hasta tapar las letras. Siguiendo esta idea, el trabajo de todo judío consiste en simplemente quitar ese polvo. Y para quitar un poco de polvo basta soplar, que es una acción inofensiva y no causa daño.”

La siguiente historia ilustra perfectamente nuestra idea:

Cierto joven de unos treinta años iba caminando por la estación central de Tel Aviv, y a pocos metros de él lo vio un *jasid* de Jabad y lo abordó (pues la “capa de polvo” de aquel joven se veía desde lejos). Le propuso con una amable sonrisa: “¿Te gustaría ponerte los *tefilín*? Son nada más dos minutos”. El joven accedió. Se puso *tefilín*, recitó el “*Shemá Israel*”, y prosiguió su camino...

El evento tuvo lugar un viernes. Exactamente una semana después y en el mismo punto de encuentro, el *jasid* divisó al joven atravesando presuroso el gentío. Sin embargo, esta vez el joven no detuvo el paso y con un gesto de agradecimiento le indicó al *jasid* que no se iba a poner los *tefilín*. El *jasid* no insistió, pero siguió caminando rápidamente junto a él y le preguntó si tenía inconveniente en decirle por qué esta vez no quería ponerse los *tefilín*: “¿Algo hizo cambiar tu visión de las cosas en la última semana?”.

“**Nada** ha cambiado –respondió el joven de buena gana–. Solo que... pasó algo extraño. La semana pasada, al día siguiente de ponerme los *tefilín*, en la mañana de Shabat fui a cargar el auto como de costumbre para nuestro paseo de fin de semana. Pero justo cuando estiré el brazo para abrir la puerta del auto, tuve un destello y vi las correas de tefilín atadas en ese mismo brazo el día anterior. No sé... Me sentí incómodo, así que volví a casa y decidí que no saldríamos de paseo en coche, sino a pie”.

Parashat Pekudé - Las mujeres también tienen un papel en los tefilín

Asimismo, cuando alguien programa adquirir *tefilín* para sí mismo o para su amado hijo, no debe apresurarse en comprar lo que esté más a mano o lo que le resulte más barato. Más bien, debe esmerarse en encontrar el mejor *sofer* (escriba), alguien que sepa prepararlos del mejor modo y que sea verdaderamente

yiré shamaim (‘temeroso de Hashem’). Valdría también la pena encontrar un *sofer* que se purifica en el *mikvé* todos los días y que no se rasura la barba en absoluto. Pídele que te escriba *tefilín* bellos y *mehudarim*, y dile que le pagarás generosamente y con alegría la suma que se requiera para dicha tarea.

Las mujeres también tienen un papel en los tefilín

En un libro sobre la vida de Rab Arie Levin, quien era conocido por su inmenso amor a *Am Israel*, se relata lo siguiente:³³

Su esposa le dijo una vez: “Arie, ¡tengo que decirte que estoy celosa de una vecina!”. El Rab Arie se preguntó a sí mismo: “¿Qué ve mi esposa, que ni

— *La Fuente De La Sabiduría* —

El *jasid* reprimió su tentación de hablar y no dijo una palabra.

Después de una pausa, se dibujó una expresión de picardía en el rostro del joven: “Pero mañana quiero ir en auto, ¡y por eso hoy decidí no ponerme los *tefilín* hoy!”. Los dos sonrieron, pero cada uno sintió que detrás del episodio había algo muy vasto, algo difícil de definir y articular en palabras. Si hubieran oído la historia con la que comenzamos, probablemente habrían dicho: “Una ráfaga de viento pasó sobre las letras y les quitó el polvo que las cubría”.

¡Y quién sabe si los *tefilín* causan algo más que una ráfaga de viento! Tal vez,

solo tal vez, sean como una ducha caliente que no solo quita el polvo y la suciedad, sino que además hace que las letras brillen resplandecientes.

El joven se despidió calurosamente y el *jasid* volvió a su puesto. Menos de cinco minutos después, el joven reapareció inesperadamente. “¿Todavía me puedo poner los tefilín, no...?”, dijo en un tono humilde. Algo se encendió en sus ojos, tal vez un reflejo del esplendor de un alma judía pura que logró sacudirse la impureza de su entorno y restaurar su corona a su antigua gloria... (*Harabi: Sheloshim Shenot Nesiut*, vol. 1, pág. 244).

33. *Ish Tzadik Haiá*, pág. 44.

Parashat Pekudé - Las mujeres también tienen un papel en los tefilín

siquiera sabe lo que son los celos, en esa persona para envidiarla?”.

Veamos...

En Yerushalaim vivía un hombre que había sido rico y de renombre pero que más tarde perdió toda su fortuna. Los deudores confiscaron todas sus propiedades y ello lo obligó a mudarse al barrio de Rabí Arie, una zona muy humilde donde los baños no estaban dentro de la casa sino en los patios delanteros de los apartamentos. O sea, de vivir en una mansión pasó a habitar en un conventillo; para peor, tuvo que trabajar de albañil.

Las vecinas se quedaban perplejas al ver que la esposa de ese nuevo pobre salía todas las noches con hermosos vestidos, como si fuese a una fiesta.

Más adelante, cuando la Rabanit habló con ella, la mujer se explicó: “Mi esposo regresa todas las noches triste del trabajo. Era rico, pero ahora se vio obligado a trabajar como un simple obrero. Como vi lo

abatido que estaba mi esposo, decidí acicalarme y esperarlo al final de su jornada laboral en la calle Agripas para recibirlo con una sonrisa feliz y cariñosa a fin de levantarle el ánimo”.

La Rabanit le dijo al Rab Arie: “Estoy celosa de ella porque no alcancé su nivel”.

Hashem ha puesto una fuerza inmensa y sublime en la mano de la mujer para influir sobre su marido y elevar su espíritu. Por lo tanto, cuando una esposa alienta a su esposo a que se ponga *tefilín* todos los días, y particularmente cuando lo alienta para que se los ponga en la sinagoga y rece en un *minián*, *ella tiene una gran parte en la mitzvá* de los *tefilín* de su esposo y recibe una enorme recompensa, tal como los Sabios determinaron que “La mujer de uno, es como uno mismo”.³⁴ Así también, cuando una madre alienta a sus hijos y los emociona diciéndoles cuán inmenso es el privilegio que tienen al ponerse los *tefilín*, y les explica con dulces palabras la necesidad de vestirlos

con amor y alegría, así como con *kedushá* y atención, ella recibirá abundancia de bendición, tanto

espiritual como física, y será partícipe de la residencia de Hashem en este mundo.

El Mishcán personal

Todo judío, hombre y mujer, puede y debe hacer para Hashem una morada personal y un *Mikdash* en su corazón y en su hogar. Por lo tanto, cada judío debe esforzarse por santificarse para ser digno de que Hashem habite dentro de él y asegurarse de que sus preciosos hijos conserven su *kedushá* ('santidad') y *tahará* ('pureza') y sean dignos de servir al Rey de reyes, *Hakadosh Baruj Hu*. Además, cada judío también debe convertir su hogar en un ***Mikdash* en miniatura** para que Hashem desee habitar en él. Pero ¿cómo podemos tener éxito en llevar a cabo una misión tan elevada, que parece estar fuera de nuestro alcance?

Cuando un judío tiene en su hogar libros de Torá, como *Guemarot*, *Mishnaiot*, *Midrashim*, *Zóhar Hakadosh* y demás, su biblioteca se asemeja al *Arón* del *Bet Hamikdash* que contenían las sagradas Tablas de la Ley.

Cuando un judío usa la pileta de su casa para realizar *netilat*

yadáyim tanto él como sus hijos, por la mañana apenas se despiertan, antes de comer pan, o después de usar el baño, etc., entonces, esa pileta se asemeja al Lavabo del *Bet Hamikdash* donde los *Cohanim* se lavaban las manos y los pies antes de realizar sus tareas en el *Mikdash*.

Cuando un judío come en su mesa con **modales** y *kedushá*, y se asegura de bendecir por todos los alimentos, antes y después con *cavaná*, su mesa se asemeja a la Mesa del *Bet Hamikdash* en el que el *Léjem Hapanim* (el Pan de la Proposición) era colocado.

Cuando una mujer judía enciende velas en su hogar, como las velas de Shabbat y Yom Tov, o las velas de Janucá y aquellas para honrar y elevar las almas de los *Tzadikim* que han fallecido, esas velas se asemejan a las velas sagradas luminarias de la *Menorá* del *Bet Hamikdash*.

Cuando los padres se comportan en su dormitorio con

Parashat Pekudé - El Mishcán personal

kedushá y *tzeniut* ('recato'), merecen traer al mundo hijos santos y puros como los Querubines que estaban sobre el *Arón* en el *Bet Hamikdash*, y que tenían rostros de niños, uno con el aspecto de un niño y el otro, de una niña.

La habitación de los padres se asemeja al *Kódesh Hakodashim*, el lugar más sagrado del *Bet Hamikdash*. Así como estaba prohibido que el *Cohén Gadol* entrara en el *Kódesh Hakodashim* cuando él quisiera, más bien solo durante el *et ratzón* ('momento auspicioso') de Yom Kipur, y entonces tenía que actuar con mucha moderación y *cavaná* santa, lo mismo se aplica para

nuestra vida cotidiana. Entonces, el matrimonio tendrá una descendencia santa y pura, que traerá luz al mundo.

Si Hashem te ha bendecido con hijos dulces y santos, invierte en su educación judía. Cada momento en la mesa de Shabat debe ser aprovechado para la educación de los hijos. Esto se logra a través de *divré Torá*, cantos de Shabat, *sipuré Tzadikim*, y lo principal, tranquilidad y alegría de *kedushá*.³⁵

Que merezcamos cumplir esto y ver la morada de la *Shejiná* en Yerushalaim pronto en nuestros días. ¡Amén!

¡Shabbat Shalom!



En síntesis...

1. Después del incidente del becerro de oro, Hashem le ordenó a Moshé que construyera el *Mishcán* para que sea una morada de la *Shejiná*. Se sabe que nuestra Torá es eterna, y todas sus *mitzvot* son pertinentes para todos los tiempos y todas las generaciones. Entonces, seguramente, todos y cada uno de los judíos están obligados a cumplir la *mitzvá* de construir un *Mishcán* y sus enseres incluso hoy en día.

2. Todo judío debe esforzarse para ser digno de que Hashem more dentro de él. Asimismo, debe asegurarse de que sus hijos también conserven su santidad y sean dignos de servir a *Hakadosh Baruj Hu*. Cada uno debe convertir su hogar en un ***Bet Hamikdash en miniatura*** para que Hashem desee morar en él.

3. Mientras existía el *Bet Hamikdash*, el Altar expiaba a *Am Israel*. Sin embargo, ahora que el *Bet Hamikdash* no existe, nuestra mesa es lo que nos expía. Para que la mesa de una persona pueda expiarla, se necesitan cumplir varias

condiciones: 1. Que la comida sea estrictamente kasher. 2. Bendecir la comida con intención. 3. Comer despacio y con mesura. 4. Hablar palabras de Torá en la mesa. 5. Bendecir después de comer con alegría, atención y pausadamente. Entonces, su mesa ascenderá a los lugares más altos del cielo y los expiará.

4. El *Yasidut* explica que un judío no es una quinta categoría en La Creación, algo aparentemente separado del Creador. Más bien, un judío es algo completamente diferente, porque cada judío tiene una *neshamá* que es verdaderamente una parte de Hashem. Así como no podemos categorizar o definir a Hashem, tampoco podemos categorizar o definir a un judío... La distancia que separa el extremo inferior del mundo inanimado y el extremo superior del mundo animado (los seres humanos) es la nada absoluta en comparación con la distancia entre la totalidad de La Creación y un judío. Por lo tanto, la Torá nos advierte que no sigamos los caminos de las demás naciones **ni aspiremos** a ser como ellas.

Parashat Pekudé - En síntesis...

5. Todo judío, hombre y mujer, puede y debe hacer para Hashem una morada personal y un *Mikdash* en su corazón y en su hogar.

6. Toda la intención de Hashem en lo que respecta al diseño del *Mishcán* y todos sus objetos es solo para guiarnos y mostrarnos cómo debemos hacernos a nosotros mismos. A través de nuestras acciones, debemos

estar en la forma del *Mishcán* y sus elementos... Santos, dignos y listos para que la *Shejiná* se manifieste dentro de nosotros. El deber de construir un *Mishcán* espiritual se aplica a cada judío, porque cada judío puede y debe hacer un templo personal, dentro de su propio corazón y su hogar para servir a Hashem. Hashem desea morar en el corazón y el hogar de todos y cada uno de *Am Israel*.



La Meguilá del Rab Yoram

Megilat Ester con el comentario del
Rab Yoram Mijael Abergel, ztl



Una Meguilá
explicada

Una
Meguilá
básica



Para ordenar:
www.hameir-laarets.org.il
+972-8-37-40-200





Zéjer Lemajatzit Hashékel

Para difundir las enseñanzas de
Rab Yoram Mijael Abergel, ztl



Sean parte de la difusión de la Torá:

+972-8-37-40-200

Los contribuidores serán bendecidos
por el **Rab Israel Abergel, shlita**



Envía hoy tus Matanot Laevionim y serán repartidas
por el Rab en el día de Purim



Difusión mundial de la Torá

- Israel
- Ontario
- Montreal
- Milán
- Salford
- Nueva York
- Barcelona
- Guatemala
- Kingston
- Toronto
- París
- Buenos Aires
- Ámsterdam
- Tailandia
- Texas
- Florida
- California
- Kansas
- Colorado
- Carolina del Sur
- Utah
- Illinois
- Arizona
- Georgia
- Maryland
- Nueva Jersey
- Pensilvania
- San Pablo



Súmate: +972-8-37-40-200



Yarum Venisá

¡Novedad!
Cuarto tomo de la colección.

Poderosas enseñanzas de nuestro querido padre
el gran rabino **Rab Yoram Mijael Abergel, zatzal**
de acuerdo a las Parashot Hashavúa.

Salió el tomo
4 que
completa
el jumash
Bereshit.



Disponible en:
Hakatzir 6. Netivot. Sucursal sur.
Hameginim 6 . Kiryat Ata. Sucursal norte.
www.hameir-laarets.org.il
+972-8-37-40-200



Distribución gratuita

Favor de cuidar la santidad del folleto
Requiere Guenizá

7101

Horarios de Shabbat Pekudé

6 de adar II de 5784
(viernes 16 de marzo de 2024)



Ciudad

Encendido
de las velas

Fin del
Shabbat

Buenos Aires	18:53	19:47
Santiago de Chile	19:42	20:35
Cdad. de Panamá	18:11	19:01
Caracas	18:20	19:10
Cdad. de México	18:26	19:18
La Habana	19:21	20:13
Miami	19:12	20:08
Madrid	19:04	20:03
Jerusalén	17:32	18:22

Senderos hacia el Corazón

Enseñanzas del Rab Yoram, zt"l

Cuenta el Rab Yoram zt"l: "Una vez noté, que algunos niños, a cierta edad, abandonaban el camino de Hashem. Indagué el asunto y descubrí que se dormían sin kipá ¡Como goim Yo recomiendo a todos los padres, cuidar este detalle.

¡Por su propio bien! La angustia que se pasa cuando un niño se descarrila, es más dura que lidiar con el Ángel de la Muerte, ¡D'ios nos libre! Por eso, si inculcamos a nuestros hijos un genuino Temor reverencial a Hashem, nos ahorraremos ese sufrimiento".



¡Participa!

Para hacer donaciones:

- Banco: Mizrahi Tefahot

Sucursal: 433, Kiriath Gat

Cuenta no.: 96629

O llame al: +972-54-251-6245

TAX DEDUCTIBLE ORGANIZATION



¿Les gusta el Mesilot?

¿Quiéren que otros
también lo disfruten?

¡Ahora lo pueden difundir
en vuestro Bet HaKenését!

Para recibir el Mesilot semanalmente ¡EN CUALQUIER LUGAR DEL MUNDO! - GRATIS -

Suscribete



Preguntas al RAB



www.hameir-laarets.org.il/en

Hameir Laarets ES

es@h-l.org.il

+972 54-823-3582

(954) 800-6526



Français

joindre :



Русский

присоединиться:



English

to join:



Español

Para unirse:



עברית

להתחבר:

